

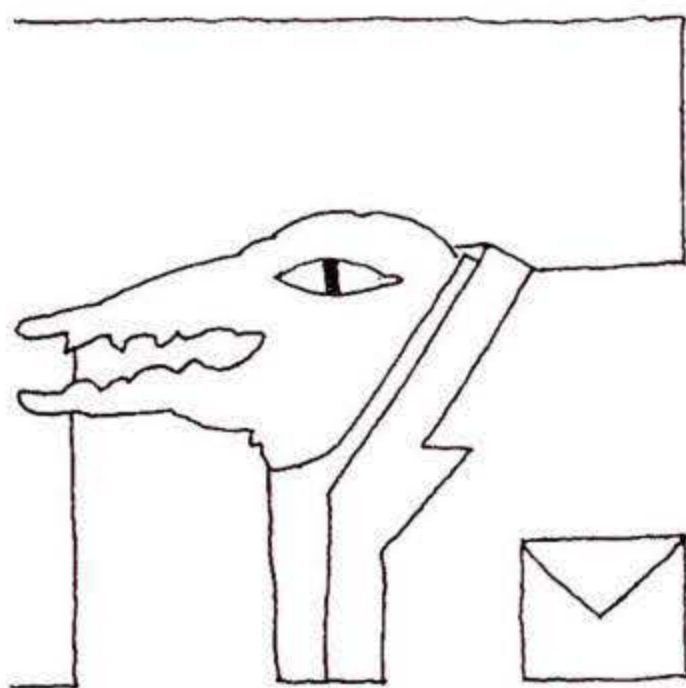
De nuevo García Márquez

Para llegar a García Márquez

Juan Gustavo Cobo Borda

Ediciones Temas de Hoy, Bogotá, 1997,
256 págs.

Se tiene la impresión en Colombia, de unos años para acá, de que a la obra de García Márquez no hay que leerla para entenderla. Quizá sea ésta una de las peores desgracias con que el destino literario, que nunca es homogéneo, ha castigado a ese autor paradójico: en su tierra, en la que nadie es profeta, él lo es, pero nadie lo entiende. Sus mejores libros se venden cada día más, pero las lecturas de profundidad que se realizan sobre ellos son cada día menos. Sus libros peores se venden mejor; sobre ellos no hay lectura profunda que sea válida.



Ante esta verdad, será reconfortante para el autor o para algún sector de su público descubrir libros como el más reciente de Juan Gustavo Cobo Borda. Es una colección de textos que no tiene pretensiones de interpretación exfoliadora ni de última palabra, pero cuyas páginas contienen reflexiones lúcidas y cariño por el tema tratado. Éstos no son los únicos méritos.

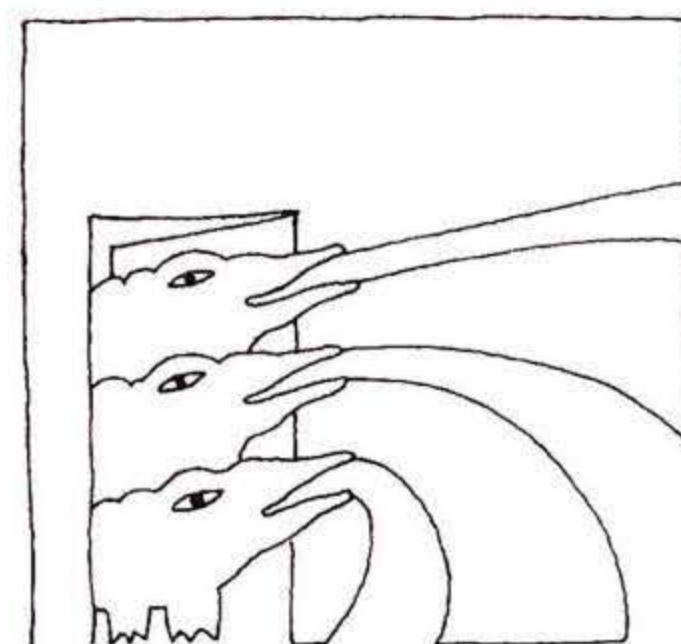
Para llegar a García Márquez comprende ensayos sobre cuatro de sus principales novelas, y comentarios literarios sobre las demás; comprende textos que quieren investigar, con una especie de propósito lúdico, un aspecto esencial de la obra entera del escritor; una breve entrevista, una cronología y una bibliografía. Debo decir de

inmediato que ésta última es sin duda una de las más exhaustivas puestas a disposición del público colombiano, y que resulta el primer testimonio de la seriedad y el rigor documental que refleja la obra crítica de Cobo Borda. Se trata de un investigador incansable, acumulador terco y paciente, aunque sólo se trate de una curiosidad personal y maravillosamente egoísta. Paseando por la bibliografía he conocido la existencia de trabajos que ignoraba; confío en que el lector podrá decir lo mismo.

Todo crítico, en cuanto lector, sabe y admite que el placer se deriva mayormente de la voz del autor-objeto que de las reflexiones sobre la obra, al menos en una primera instancia. La entrevista que cierra el corpus del libro tiene catorce páginas; son las que he leído con mayor interés: su tono es justo, la labor del entrevistador adecuada, la agudeza desnuda y falsamente casual de García Márquez se encuentra en todo su esplendor. Ignoro si Cobo Borda nos habrá regalado el texto entero, pero creo que no es ése el caso: catorce páginas no bastarían nunca para "cuatro horas de comadreo literario".

Los textos de la raza de "Los niños en la obra de García Márquez" y "La poesía en la obra de García Márquez" son movidos por la pasión que una obra provoca, y que lleva a intentar agotar nuevos aspectos, a buscar nuevas excusas para aproximaciones frescas. No es posible decir que el estilo de Cobo Borda sea elegante; es en estas páginas, que reclaman la presencia constante de la palabra que reflexiona, donde ello cobra imagen. Pero lo que se revela es la lectura puntillosa y segura que, con el rigor y sin la rigidez de la estadística, con la seriedad y sin la grandilocuencia de la crítica, realiza alguien que durante mucho tiempo ha convivido con los libros que comenta. Parecidas cosas pueden decirse sobre los pasajes que Cobo Borda redacta, con mayor o menor afán hermenéutico, sobre las obras de García Márquez, tomadas individualmente. Tras un ensayo inusual sobre *La hojarasca*, en el que Cobo Borda ubica la novela en línea directa descendiente desde los dramas atenienses de Faulkner, el crítico tiene aun tiempo de hacer algunas de las reflexiones más justas que puedan hacerse

sobre la relación entre literatura y política, literatura y poder, literatura y compromiso. Con respecto a *La hojarasca*, la peor de las grandes novelas de Faulkner, *Mientras agonizo*, es tomada (no sin razón) como punto de partida técnico de esa obra debutante. Desde la similitud conceptual entre dos textos que utilizan el entretejido de varios monólogos para construir la trama, es lícito para el crítico suponer esa filiación. En la entrevista posterior, dice García Márquez que escribió *La hojarasca* con "un método completamente woolfiano: su técnica era la de *La señora Dalloway*, aunque los críticos, que son tan brutos, no se hayan dado cuenta".



"Vueltas en redondo en torno a García Márquez", he dicho, hace un examen diáfano, de opiniones medidas y justas, acerca de la conflictiva posición de este autor que teme visceralmente a la frase de Julio César: es imposible no terminar siendo como los otros creen que uno es. Su formación preliteraria cede el paso al cuestionamiento (o al escepticismo) que debe rodear sus acciones extraliterarias. Se incluye el texto que García Márquez leyó y firmó, acompañado de otras figuras públicas, y que fue enviado a la Coordinadora Guerrillera. Pero Cobo Borda recuerda, sin embargo, de esta carta que marcó una época y quizá el trastorno de una visión de la realidad, que "se ha puesto un énfasis tan prioritario en la política, como única explicación posible, que cualquier otra vía para situarnos en el mundo se vuelve cada día menos lícita". Y después añade que "Borges era más contradictorio, y por consiguiente mejor escritor que Mario Benedetti".

Si existe, en fin, un evidente tono hiperbólico en las últimas páginas de estricta crítica; si algunos de estos

párrafos toman cariz de interjección, es únicamente porque se trata de un texto escrito con pasión por una obra. La inteligencia y el cuidado son virtudes que acompañan esta labor.

JUAN GABRIEL VÁSQUEZ

Un goce de leer

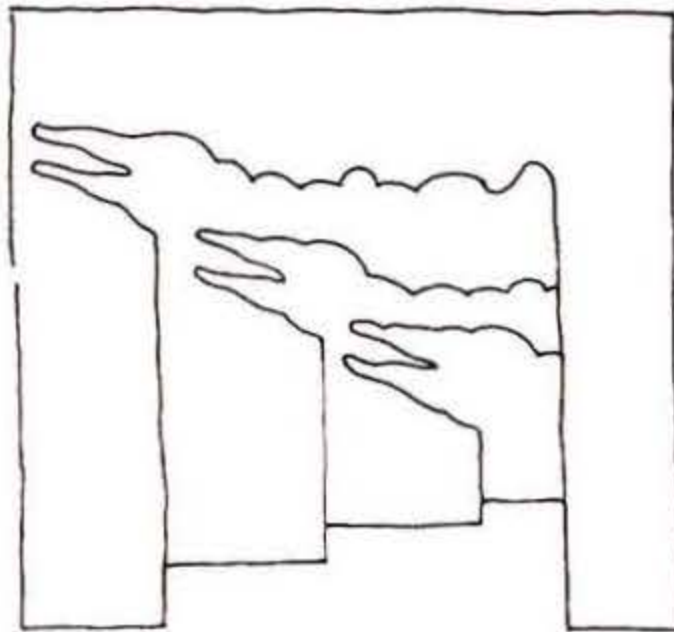
Escribir en Barranquilla

Ramón Illán Bacca (edición de Alfredo Marcos)
Ediciones Uninorte, Bogotá, 1998,
281 págs.

Afable pero minucioso, presente con sus gustos y opiniones pero capaz, casi siempre, de entregarse a la sincera admiración por sus ídolos, Ramón Illán Bacca reúne los méritos del cronista ideal. Humor y erudición, testigo conversador, su charla se desenvuelve con deleite y picardía. Ha investigado con rigor pero en sus páginas no se nota jamás el delirio interpretativo del catedrático universitario. En tono menor, como charla de café, nunca abrumba ni enjuicia rígido. Pero sí logra combinar la instantánea fotográfica, teñida ya de nostalgia (el pianista Bob Prieto, el periodista Germán Vargas, la novelista Marvel Moreno), con el panorama delicioso y no por ello menos exhaustivo (el modernismo, las revistas literarias y el nadaísmo en Barranquilla), sin descuidar por ello sus emociones de lector.

De escritor-profesor, capaz de ceñir un tema y sacarle jugo a su aparente pobreza —las novelas ambientadas en el carnaval de Barranquilla— como de elaborar la más fina y descomplicada sociología literaria, el revisar, en una década, lo que se vende en las librerías de su ciudad. Allí comprobamos cómo la línea esotérica-espiritualista conserva indudable preeminencia refrendada, a todo lo largo del siglo, por figuras como madame Blavatsky, Gurdjieff, Allan Kardec y la memorable revista espiritista de los años veinte: Lumen. Toda una futura y sugerente línea de investigación

cuyo contexto describió, con tan irónica agudeza, Peter Washington en su espléndido libro *El mandril de madame Blavatsky. Historia de la teosofía y del gurú occidental* (Barcelona, Ediciones Destino, 1995, 449 págs.)



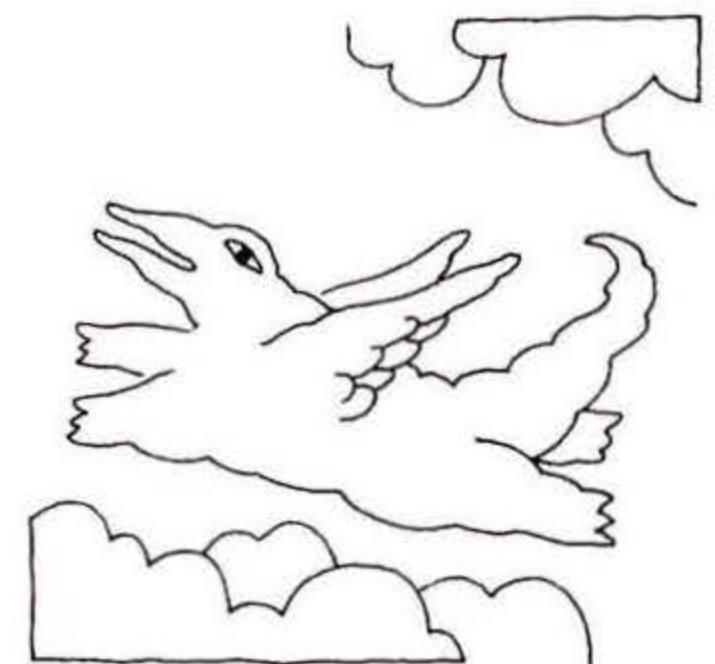
Personajes absolutamente singulares como Abraham Zacarías López-Penha, Miguel Rasch Isla y Leopoldo de la Rosa se nos ofrecen, certeros en sus siluetas y burbujeantes en sus anécdotas, junto con otros, ya mitificados por la propia literatura, como el bien conocido sabio catalán Ramón Vinyes. Pero en realidad el libro apunta hacia un tema subyacente, de singular importancia: ¿cómo en una ciudad de inmigrantes, cuya prioridad era el comercio, y cuyas iniciativas culturales fallecen, al poco tiempo, por carencia de recursos, es factible trazar una sostenida e interesante línea de continuidad creativa? Refiriéndose sólo al departamento del Atlántico, el crítico Ariel Castillo menciona a José Félix Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Jaime Manrique, Marvel Moreno y Julio Olaciregui, pero quizá no sobraría añadir, tan íntimamente vinculados también a Barranquilla, figuras como las de Gabriel García Márquez y Meira Delmar, sin olvidar por cierto al mismo cronista (*Crónicas casi históricas*, 1990), el destacado cuentista y novelista Ramón Illán Bacca, cuyos libros de cuentos: *Marihuana para Goering* (1981) y *Señora tentación* (1994) y sus novelas *Deborah Krueh* (1990) y *Maracas en la ópera* (1996) demuestran cómo el terreno de esta investigación ya ha sido roturado y gozosamente explotado en la ficción.

En tal sentido otro de los temas que el libro trata, como incitante curiosidad, es el de la presencia extranjera en

Barranquilla y su metamorfosis literaria, trátase de Emilio Bobadilla, "Fray Candil", como de las lecturas alemanas que pueden rastrearse en la Biblioteca Municipal, de Thomas Mann a Stefan Zweig.

En tono menor, y con un humor que proviene tanto de su propio carácter como de las sabrosas citas insertadas, sobre todo los desopilantes poemas, como aquel único de Eduardo Ortega: "Me das tu amor, mujer, / o me pego un balazo por doquier", Illán Bacca logra hacernos cómplices de su mirada aguda y de su sabiduría literaria.

Escuchó con deleite a sus mayores, y los libros que tristemente no escribieron Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor o la promesa irrealizada que Carlos J. María anunció en la crítica literaria es la que ahora cumple este escritor samario que logra así tanto una válida historia literaria como una honesta autobiografía intelectual. Libreta de apuntes de un buen lector, sin darse importancia ha logrado en realidad una obra verdaderamente importante que es también un goce leer. Donde, además, el rescate de obras significativas como *Una triste aventura de catorce sabios* de José Félix Fuenmayor, *Asaltos de García Herreros* o *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo nos lleva a soñar en urgentes reediciones prologadas por él. Al igual que en las antologías o reproducciones facsimilares de *Crónica* o rescates, en *Rigoletto*, de todas las contribuciones de Luis Tejada o Porfirio Barba Jacob.



Pero cualquier acción que se emprenda, a partir de las fértiles incitaciones que su lectura sugiere, nos volverá a traer inexorablemente al encanto de tantas voces que Ramón Illán Bacca ha puesto